

POTENCIAR LA CREATIVIDAD DE LOS JÓVENES

EL PROCESO DE CREACIÓN COLECTIVA EN LOS JÓVENES

No quiero dogmatizar con mis palabras, ni decirlo lo que tenéis que hacer, simplemente quisiera contaros mi experiencia de años en el terreno del **teatro** en la Educación, y compartir mis ideas, por si acaso pueden ayudarnos a crear lazos de comunicación y a encontrar juntos posibles caminos nuevos. Como decía **Nikos Kazantzakis**: *“El maestro ideal es aquel que se pone en el papel de un puente por el cual invita a sus alumnos a cruzar y luego de haberles ayudado en el cruce se desploma con alegría alentándolos a cruzar sus propios puentes”*.

He trabajado el teatro, en la Educación, desde hace dieciséis años, a lo largo de los cuales he aprendido y me he renovado cada año, fundamentalmente a través de mis alumnos, ellos me han obligado constantemente a hacerlo con sus preguntas, actitudes y comportamientos.

Foto: Luz Helena Luna

Por: **Carmen Carballo Basadre**.

Pedagoga española, especializada en creatividad. Trabaja la metodología de la creación colectiva con jóvenes y maestros como formadora de formadores del Ministerio de Educación de España.

Cuando comencé a trabajar en el mundo de la Expresión y del Teatro con mi primer maestro, me llevé una gran alegría porque encontré con él lo que buscaba. Yo pensaba que el teatro tenía que ser algo más que decir un texto interpretado por un personaje sobre un escenario; en ese momento empecé a darme cuenta de que a través de la Expresión y del Teatro me encontraba a mí misma, que cada día descubría algo nuevo de mí, a veces eran miedos y bloqueos, otras capacidades y cualidades insospechadas. Todo esto me llenaba de sorpresa y admiración porque cada cosa que emergía de mí y que hacía conscientemente me ayudaba a dar un paso adelante y lo más sorprendente, es que lo hacía a través del juego.

Poco a poco me iba desinhibiendo más y más, me hacía más espontánea y natural, menos rígida, iba adquiriendo más confianza en mí misma, iba abriéndome más a los demás y, al mismo tiempo iba aprendiendo a expresarme con el cuerpo y con la voz, creaba personajes, hacía improvisaciones, todo fluidamente, me divertía, disfrutaba lo que estaba haciendo y entonces me dije: **¿Por qué no transmitir esto a mis estudiantes, por qué si a mí me sirvió para desarrollarme personal y artísticamente, no puede servirle a ellos también?** Y así surgió, hace dieciséis años, la asignatura de teatro en el Instituto donde trabajo.

Desde mi punto de vista hay dos formas de trabajar el teatro en la escuela:

- a) La de hacer o preparar una obra de teatro para alguna ocasión especial, fin de curso, Navidad, festividad del patrón, etc., en la que participan, generalmente, aquellas personas que son más atrevidas o graciosas, o quienes tienen cualidades o habilidades especiales.
- b) Desde una base metodológica seria y responsable, en donde el Teatro y la Expresión se convierten en un medio para el desarrollo y la maduración que lleva al niño, al adolescente, al adulto, desde sus limitaciones y bloqueos, a una apertura personal que les permite crecer y vencer sus dificultades, adquirir confianza y

seguridad e incrementar su propia autoestima. Es como encontrar su propia forma de expresión y desarrollar su creatividad, en definitiva "**crear sus propios puentes**", como decía Nikos Kazantzakis.

Ambas son un derecho de todo ser humano, y están dentro de cada uno de nosotros esperando despertarse. Aquí el papel maestro, del profesor es muy importante porque él debe ser quien pulse el botón que ponga el motor en marcha.

Pero éste no es el único fin porque el teatro es también una práctica artística que, como tal, necesita contenidos propios; por eso al mismo tiempo que vamos contribuyendo al desarrollo personal con el trabajo de los personajes, la improvisación, los textos, el trabajo con el cuerpo, la voz, el vestuario, el maquillaje, la escenografía, etc., le estamos dando también una formación artística.

De esta manera el teatro en la educación no se convierte en un fin, sino en un medio abierto a cualquier persona que quiera intentar conocerse a sí misma y no sólo en la proeza de unos cuantos valientes y extrovertidos.

El teatro en el medio escolar está vinculado a la vida y al juego, porque creo que es desde la naturalidad y la espontaneidad que permite el juego, desde donde puede aflorar la creatividad.

Por eso mi metodología de trabajo en el aula o en los talleres, la afronto siempre desde el juego, y a través de él incito a la comunicación y a la relación, a la integración y a la confianza, desde la risa y la alegría, a romper barreras, creando lazos de afecto y complicidad, desde la simplicidad del compartir divirtiéndose juntos. De esta manera la tarea de aprender se convierte en algo gratificante y estimulante; después es más fácil y fluido realizar las otras etapas como son, construir personajes, improvisar, crear historias o aprender textos y llegar al montaje y representación de una obra o espectáculo.

No podemos olvidar tampoco la importancia que tiene el teatro como espectáculo en la sociedad, su valor social,

cultural, y la importancia que tiene la formación de un público espectador.

Así cuando los niños y los adolescentes pasan por talleres de teatro, o los desarrollan en el aula, cuando ellos han experimentado en cierta medida lo que van a ver, la afición se desarrolla porque lo disfrutan desde el conocimiento; son capaces de hacer una crítica sobre el espectáculo, de valorar y de respetar lo que ven pues son conscientes de la dificultad y de las horas de trabajo que son necesarias para realizarlo.

Actualmente en España, el teatro en la educación va ganando cada día más importancia y está incluido dentro de los programas de Educación Primaria y Secundaria.

Ahora bien, para que realmente podamos llevarlo a cabo correctamente, es necesario que sepamos claramente qué queremos hacer y cómo lo vamos a hacer. No bastan sólo la voluntad y las buenas intenciones, es necesaria una formación sólida que no nos haga dar palos de ciego, sino que realmente nos facilite instrumentos, métodos, a partir de los cuales podamos desarrollar nuestras propias ideas.

Para poder transmitir algo es necesario haber experimentado antes lo que se va a enseñar. Si un adulto quiere hacer teatro con niños o adolescentes, si quiere ayudarles a crear, debe, en primer lugar, encontrar a su propio niño. Es decir, recuperar la espontaneidad y autenticidad, desestructurarse, quitarse capas de bloqueos, de miedos, de rigideces e intolerancias, debe estar abierto y receptivo. No es una tarea fácil pero, desde mi punto de vista, hay que intentarlo. Por eso la primera etapa de su formación debe ser la de experimentar prácticamente lo que después enseñará, pasar por talleres y vivenciarlos, y la segunda etapa es la formación metodológica, desarrollando los contenidos propios y específicos del teatro que le permitan coordinar y organizar un grupo, bien sea en el aula o fuera de ella, y cómo hacerlo didácticamente. Entre estos contenidos está el trabajo con el cuerpo, la voz, los personajes, la improvisación, el vestuario, el maquillaje, la escenografía,

etc. En definitiva que posea unos conocimientos básicos que pueda ir desarrollando y ampliando con la práctica diaria y con una formación permanente.

La formación es importante y necesaria porque el material con el que vamos a trabajar es muy delicado. Vamos a hacerlo con personas a las que intentamos ayudar a crecer y a desarrollarse, pero también vamos a darles una formación artística que podrán utilizar después, de la manera que crean más conveniente para seguir una carrera teatral en las escuelas de arte dramático, o para desarrollar su sensibilidad artística, necesaria en un crecimiento equilibrado, y compensar, de esta manera, la formación científica y técnica que se está implantando en los últimos tiempos.

Con este modelo de formación del profesor de teatro en la educación, estoy poniendo de relieve la idea del profesor de la Universidad de Montreal **George Laferriere** cuando habla del artista - pedagogo.

Además de la formación del profesorado es también importante conectar al teatro con la escuela, mediante la alianza entre personas del medio: actores, directores, profesionales de la educación y padres, dado que el teatro juega un papel socializador de primer orden en el niño y en el adolescente.

¿Quién debe trabajar el teatro en la escuela? En general lo deben hacer las personas y los profesionales con interés, sensibilidad y seriedad. Desde mi punto de vista serían:

- Profesores con formación pedagógica – teatral.
- Actores con formación pedagógica porque sino se corre el riesgo de querer aplicar los conocimientos de la formación teatral del actor a los niños o adolescentes y entonces, desde mi experiencia, no se consigue el desarrollo íntegro de la persona, debido a que se pone el acento en lo artístico y se queda corto en lo personal.

- Profesores y actores con formación interdisciplinaria, ayudándose para enriquecer el proceso de creación, dado que el profesor conoce al niño, al adolescente, su psicología, y el actor conoce su profesión.

Este método se usa frecuentemente en Francia y se llama **partenariado**. En él un actor o actriz colabora con un profesor durante un tiempo determinado y uniendo sus fuerzas consiguen el objetivo teatral propuesto.

En España también se dan este tipo de colaboraciones fructíferas, aunque no están tan extendidas como en Francia.

¿Dónde realizar la formación? Actualmente en España, el teatro es una asignatura en la escuela Primaria y Secundaria, y la formación del profesorado se realiza a través de los Centros de Formación del Profesorado (**C.E.P.**), dependientes del Ministerio de Educación y Cultura o de las Consejerías de Educación de las Comunidades Autónomas con transferencias. También las escuelas municipales participan en la formación, al igual que las escuelas privadas. A través de cursos y jornadas realizan una labor importante en la formación del profesorado.

Además existen varias asociaciones de teatro en la educación en todo el estado español, que están agremiadas a su vez en una llamada Rade, que se reúne anualmente y las pone en relación. Estas asociaciones promueven cursos y jornadas de Teatro, Expresión y Creatividad a lo largo de todo el año.

Pero el teatro en la educación no es una realidad sólo en España, lo es en Francia, Italia, Alemania, Australia, Inglaterra, Dinamarca, Portugal, París, donde se celebró en Oporto, en el año 1991, el Congreso Internacional de Teatro en la Educación y donde se creó la Asociación Internacional de Teatro en la educación (IDEA), con sede en Holanda y de la que forman parte todas las asociaciones de los diferentes países miembros.

En el año 1995 la reunión internacional tuvo lugar en Australia. De todos los países del mundo el que va a la cabeza en cuanto al desarrollo del Teatro en la educación es Canadá, sobre todo en la región de Quebec. El Teatro en Canadá tiene rango universitario y es una carrera más que oferta la universidad a los alumnos al terminar la enseñanza media y para la cual, durante el bachillerato, los alumnos han cursado asignaturas puente, con la posterior especialidad universitaria.

Para terminar diría que la educación quiere renovar métodos y ponerse a la altura de las circunstancias en un mundo que marcha a pasos acelerados hacia su tecnificación total. Ante el caos y la deshumanización, la escuela y el teatro no podían menos que buscar nuevos caminos.

HOMBRE-EDUCACION-TEATRO son tres palabras que, mezclándose bajo una misma idea, tal vez puedan ayudar al cambio. Algo debería modificarse porque existen muchas personas que tienen grandes necesidades y aún quieren expresarlas.

Para quienes creemos que una enseñanza innovadora puede ofrecer un lugar distinto a la juventud, el Teatro es una actividad que en los centros educativos puede servir para **“vivir experiencias integrales y para ir más allá de las relaciones cotidianas”**.

Trabajemos pues en la formación de individuos que se expresen a través del Teatro para mantener viva y consciente esa capacidad de ilusión que tiene el ser humano.

A continuación incluimos algunas preguntas formuladas por los asistentes al seminario de Pedagogía, Arte y Ciudad, Bellas Artes - Entidad Universitaria - 1998, durante el cual se presentó la anterior ponencia:

Preguntas:

- La experiencia descrita es excelente, pero en algunos colegios sólo disponemos de ocho semanas para el trabajo artístico, ¿qué hacer en tan poco tiempo?

Es posible utilizar una parte de ese tiempo para el trabajo grupal –dos a tres semanas- y lo demás para el trabajo con pequeños grupos que, desde sus intereses y preocupaciones, no se propongan metas demasiado ambiciosas; pueden ser pequeñas escenas con un hilo conductor común para pequeñas dramatizaciones. Con este propósito pueden utilizarse cuentos cortos dramatizables, ajustándose a las limitaciones exógenas.

- Los artistas en los grupos escolares tienen sus metodologías para despertar la creatividad, en su experiencia, ¿el área de teatro es una actividad libre u obligatoria en el currículo?, ¿qué incidencia tiene entre los profesores académicos?

Los maestros en artes generalmente no son liberales y los académicos pueden ser humanistas. En este último caso el trabajo es magnífico, pues entre más amplio el horizonte del maestro, más opciones tendrá un niño para comparar y crear. Desde los ejemplos los niños crecen sin imposiciones. Para dignificar la imagen del profesor antes hay que despojarlo del arquetipo de díscolo, dignificándolo con el trabajo responsable y profesional. El maestro se dignifica por medio de lo que hacen los alumnos y los padres ven. El teatro en el currículo es optativo, no siempre acuden los motivados sino que llegan por casualidad, por exigencias circunstanciales, y les parece lo más sencillo. Con los grupos de intereses diferentes es necesario trabajar con mucha dedicación y paciencia a través del juego y la integración, resultando algo positivo para todos.

Es importante anotar que hay una gran motivación en Cali, y en general en Colombia, porque se están haciendo trabajos interesantes. En relación con las experiencias españolas, aquí se han vivido las mismas dificultades pero se proponen opciones para la formación de los jóvenes que vale la pena conocer en otros lugares de trabajo.

Aún sigue cuestionándose si todos los profesores deberían tener formación artística, o cómo llenar en los maestros el vacío de las artes orientadas a la educación. Esto es una utopía, y no puede esperarse una formación integral sino una sensibilidad desde la experiencia. En este sentido, debería trabajarse con los Normalistas en una acción orientada a este tipo de formación. Es posible sugerir una formación integral más sólida y real en el maestro. La distancia entre lo real y lo posible es muy grande, por el divorcio entre las entidades encargadas, entre la escuela, el Instituto y la Secretaría de Educación, con grandes e insalvables obstáculos.